

Desde la Torre

Septiembre 2025

EL DIAMANTE LA TORRE DEL VIRREY

Aunque parezca el título de un cuento de Borges o de uno de esos relatos de Chesterton con ecos de la India, que *La torre del Virrey* se haya convertido en un diamante no tiene nada de fantástico. En este año 2025, en que se cumplen veinte años de la publicación del número 0 de *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, empieza a saberse en nuestro país que diferentes organismos internacionales han llegado al acuerdo de que hay revistas académicas que merecen llevar el nombre de “diamante”.

Es una historia que comienza, allá por el tiempo de gestación de *La torre*, con el movimiento del Acceso Abierto al conocimiento iniciado con la [Declaración de Budapest](#) en 2002, que daría lugar a la creación del [Directory of Open Access Journals](#) (DOAJ), una lista en la que aparecen las publicaciones que se adscriben a los principios del Acceso Abierto: permitir el acceso a su contenido al mundo entero de lectores, de forma inmediata y permanente. A partir de entonces, y para poder sostener este esfuerzo, comenzaron a crearse en muchas universidades y centros de investigación los llamados “Repositorios de Acceso Abierto”, que recogen una enorme cantidad de información de todo tipo. Pero, resistiéndose a caer el prejuicio de que solo las publicaciones en revistas “de prestigio” merecen la pena, se consolidó a la vez otra novedad menos bondadosa: los “costes de publicación de artículos” (*Article Publishing Charges*), un importe variable —casi siempre muy elevado, por encima de los mil euros por artículo— que han convertido la comunicación académica en un negocio pujante para varias empresas editoriales internacionales.

Por otra parte, la aprobación de la [Ley Orgánica de Universidades](#) en 2001 supuso la creación de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), orientada a promover y garantizar la calidad de las Universidades españolas. Aquella ley prometía un “nuevo sistema objetivo y transparente, que garantice el mérito y la capacidad en la selección y el acceso del profesorado”. Y con el ánimo de conseguir dicha objetividad, para la ANECA las publicaciones en revistas académicas —sobre todo en determinadas revistas, las incluidas en los primeros puestos del *Journal Citation Reports*, publicado por una empresa privada— fueron convertidas en verdaderos fetiches, en la llave de paso para la consolidación y promoción de miles de docentes universitarios en toda España.

Veinte años después, la corrupción del sistema se ha hecho tan evidente que, viendo el peligro que supone para la comunidad académica internacional la mercantilización de la conversación entre quienes investigan y estudian, así como la desmedida pretensión de objetivarlo y cuantificarlo todo mediante indicadores

bibliométricos “duros” —como el número de citas de cada publicación científica—, la [ANECA](#) y otras entidades españolas se han sumado recientemente a la Coalición para el Avance de la Evaluación de la Investigación ([Coalition for Advancing Research Assessment](#), CoARA). Esta nueva iniciativa plantea entre sus muchos objetivos que los resultados de la investigación financiada con fondos públicos sean accesibles para la sociedad, lo que se ha dado en llamar “Ciencia Abierta”. Para conseguirlo es necesario impulsar a los investigadores a publicar en abierto (sin enriquecer de paso desmedidamente a las empresas editoriales).

Así, en este marco de transformaciones académicas ha aparecido una nueva categoría de revistas de Acceso Abierto: las revistas “diamante”, que son las que publican su contenido sin restricciones, de forma inmediata y permanente, pero sin cobrar precio alguno ni a los autores ni a los lectores de los textos. Denigradas durante años, las entidades académicas españolas están ahora elaborando listados que incluyen a estas revistas —véase, por ejemplo, [este](#) de la Universidad de Valencia— y orientando a sus investigadores a que las utilicen como vía preferente de comunicación de sus trabajos, pues la ANECA y otros organismos internacionales de evaluación de la calidad académica las consideran ahora la mejor de las opciones.

Más allá de que aparezca o no en este o aquel listado —que es algo que depende tanto de las entidades que los crean como de la labor de visibilización de nuestro propio equipo— *La torre del Virrey* ha llegado a una juventud adulta con sus flamantes veinte años, y despliega hoy, en todo su esplendor, la madurez que se le venía viendo apuntar desde el principio, la fidelidad a una verdad que siempre vio y a la que nunca ha renunciado: que la conversación es el único escenario que permite el aprendizaje que necesitamos y que solo una conversación libre y abierta a todos es merecedora de tal nombre. Ajena a las servidumbres y a las etiquetas, nuestra revista puede tener ahora la apariencia brillante y dura de un diamante, pero lo que importa es que, más allá de lo que ocurra en los próximos años, quienes la sostenemos seguimos convencidos de que la auténtica razón de ser de *La torre* es que cada uno de sus integrantes, autores y lectores, encuentren en ella una herramienta útil para seguir puliéndose a sí mismos.